

## TIPOS Y SOMBRAS

Jason Henderson

Zoe, Costa Rica

100221

## ABRAHAM Y SU VIAJE DE FE

La semana pasada empezamos a hablar de lo que yo llamo el viaje de fe de Abraham. Su experiencia es un perfecto cuadro de nuestra experiencia en Cristo, porque lo que vemos en la vida de Abraham es una obra consumada. Génesis 12:5 dice, *“Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron”*. Ellos salieron y entraron. Lo mismo sucede con nosotros en el nuevo nacimiento: salimos y entramos; es una obra consumada y completa. Dos palabras describen nuestro viaje y ambas obran juntas: fe y cruz.

En el caso específico de Abraham son: aparecer y altar. Génesis 12:7 dice, *“Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido”*. Esto es muy importante, porque siempre obra así en nosotros también. Fe, que es ver como Dios ve, o el aparecer del Señor, siempre trae consigo una experiencia de la cruz. Siempre que vemos al Señor, es quitado de nosotros lo que Él no ve. Dios ya no ve más lo que está antes de la cruz. Él nos sacó de nuestra tierra, de nuestra parentela y de la casa de nuestro padre, nos sacó de Adán, nos sacó del pecado, nos sacó del mundo. Ya Él no tiene relación con nada de eso, ahora ve lo Segundo. Él ve todas las cosas hechas nuevas en Cristo, ve la obra terminada.

Nosotros entramos ahí, pero seguimos viendo el mundo del hombre del que acabamos de salir. Fuimos llevados por Dios a lo Segundo, y sin embargo, nuestro corazón y ojos permanecen en lo natural. Por eso, cuando el Señor, que es Cristo, aparece, algo de nosotros desaparece, algo es quitado de nosotros; algo, que en última instancia, ya había sido quitado por Dios.

Es como un sueño. Vamos a suponer que usted está teniendo una pesadilla en la que está siendo atacado por un tiburón. El hecho real es que usted está seguro en su cama, no obstante, está aterrorizado, porque su sentido de realidad y emociones corresponden a lo que usted considera real. Pero en la medida que usted empieza a abrir sus ojos y ve lo que es real, en esa misma medida el ataque del tiburón va siendo quitado de su corazón. Usted es separado de esa experiencia y de todas las emociones que van con ella, al tomar consciencia de lo que es verdad.

Así sucedió en la vida de Abraham y así sucede en nuestro viaje de fe. Dios nos lleva a una obra terminada, pero por nuestra mente no renovada, no estamos conscientes de lo que ya está hecho. Seguimos viendo un mundo natural, y nuestro corazón y alma son definidos por los pensamientos y emociones naturales. En la medida que la fe empieza a obrar en nuestras almas, en esa medida estaremos despiertos. Efesios 5: 14 dice, *“Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo”*. Es exactamente lo que estamos diciendo aquí. En la medida que nos despertemos de la muerte, las circunstancias y sus correspondientes emociones serán cortadas de nuestro corazón.

Muchas veces cuando la gente me oye decir este tipo de cosas, piensan que estoy hablando del poder de la mente sobre la materia; piensan que estoy diciendo que podemos hacer que algo sea real, a través de creencias muy fuertes. ¡Como si por creer algo suficientemente fuerte, pudiéramos crear una nueva realidad! Eso sería como un lavado de cerebro, y no estoy hablando de eso. Estoy hablando de nuestro despertar, mirar, vivir y permanecer en lo que es real, en la realidad espiritual. ¡Eso es fe! Fe no son nuestras creencias acerca de la realidad espiritual, fe es la luz obrando en nosotros para mostrarnos la realidad espiritual. Cuando la fe empieza a obrar en nuestra alma, cambia por completo qué y dónde pensamos que somos y estamos.

¿Entiende usted que la manera en que se siente en este momento, está controlada por lo que usted cree que es real? Somos esclavos de la realidad en la que pensamos que estamos. Digo esclavos, porque no podemos escapar de nuestra perspectiva de la realidad. El hombre natural tiene temor, inseguridad, condenación... todas las cosas que lo definen; y todas esas cosas lo definen, por causa de lo que él percibe como su realidad. Digo esclavos, porque no podemos simplemente apagar nuestra percepción. Usted no puede decirle a alguien que está en depresión o con un ataque de pánico: “Deje de sentirse así; eso es tonto. Usted debería estar feliz”. Ellos no escogieron sentirse así,

se sienten así por la comprensión que tienen de la realidad. El hombre es controlado por lo que piensa que es real.

La fe, la fe que vemos demostrada en la vida de Abraham, implica despertarnos a lo que Dios nos ha introducido, implica que lo que es real allí, empieza a controlar nuestro corazón ahora; empieza a definir lo que es real...y de la misma manera que en lo natural, nuestras emociones, nuestros deseos, nuestras relaciones con lo que nos rodea, empieza a cambiar. ¡Es muy real! ¡No es sicosomático, es muy real! Porque la obra consumada de Cristo es muy real. Es más real que cualquier mal día.

Lo que vemos en la vida de Abraham, es que en la medida que el Señor se le aparecía, algo le era quitado. Algo que no pertenecía al lugar donde había sido introducido era quitado, y algo que sí pertenecía era establecido. No había espacio en la herencia de Cristo para lo que Abraham se había llevado con él. Si nosotros tratáramos de pasar algo de nosotros a Cristo, irremediabilmente se produciría lucha. ¿Recuerdan lo que pasó con Lot? Dios le había dicho a Abraham que saliera de su tierra, de su parentela y de la casa de su padre, pero Abraham se llevó consigo a Lot; luego la tierra no pudo sostenerlos a los dos. Sucede de la misma manera con nosotros.

Si pensamos, esto ni siquiera tiene sentido. Físicamente hablando, esa tierra estaba colmada de espacio para los dos, para sus familias y sus ganados, pero uno de ellos no pertenecía a la tierra. Por eso se presentó la lucha; es como dice Pablo en Gálatas, que la carne pelea con el Espíritu y el Espíritu con la carne. Entonces, cuando Abraham le dijo a Lot que se separara de él, Lot vio algo que deseaba y se fue. Luego, después que Lot se separó de él, Dios se le apareció a Abraham y le dijo: *“Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente”*. (Génesis 13:14). Él ya estaba en la tierra, pero no fue hasta que algo de la carne le fue separado de su corazón, que hubo espacio en su alma para ver dónde estaba. Dios le dijo: *“Levanta los ojos y mira el lugar donde estás”*.

Este es un cuadro maravilloso de cómo el viaje de fe obra en nuestro corazón. Dios nos lleva a Cristo y nosotros no sabemos dónde estamos, no sabemos lo que Dios separó, no entendemos lo que Él ha hecho. En nuestra mente en tinieblas no renovada, pasamos cosas que son parte de la carne y tratamos que funcionen en Cristo. Así que Dios tiene que aparecer, tenemos que verlo, y al verlo, lo que no pertenece a Dios es quitado de nuestros corazones; lo que no

es parte de Él cesa de ser parte de nosotros. Todo lo que está muerto para Dios, se torna muerto para usted, en la misma medida que lo ve a Él. Todo lo que es real para Dios, se torna real en usted, en la medida que lo vea a Él.

Puede que haya en usted algo terriblemente feo, algo contra lo que usted ha luchado por muchos años y no puede imaginarse libre de eso. Le aseguro que si no es parte de Cristo, en la medida que usted vea en la luz, eso no será más parte de usted. Cualquier cosa que no sea parte de Él cesará de ser parte de usted. Cada vez que usted lo ve; cada vez que Cristo, quien es su vida, es revelado, usted es revelado junto con Él en gloria. (Colosenses 3:4)

Pablo dice en el mismo capítulo, “Pongan la mira en las cosas de arriba...” (Colosenses 3:2). Usted puede hacer eso conforme Cristo es revelado. No podemos sólo decidir que vamos a ver la realidad celestial con nuestro cerebro, pero en la medida en que Cristo sea revelado, pondremos la mirada ahí. ¿Por qué? Porque hemos muerto, y nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. (Colosenses 3:1-4)

Si alguno de nosotros le hubiera pedido a Pablo un resumen de su vida espiritual, una declaración que expresara cómo vivía delante de Dios, nos habría dado Filipenses 3: 13, “...*olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante*”. Es importante decir que las palabras “*atrás*” y “*delante*” no hacen referencia a tiempo. La palabra “*atrás*” en griego en este versículo, tiene que ver con posición: Antes de la cruz. La palabra “*delante*” es literalmente “delante de los ojos” o “en la presencia de”. Lo que está antes de la cruz, es literalmente olvidado por su corazón; y lo que está “en la presencia de”, es literalmente poseído por él.

Si nosotros queremos que Dios olvide nuestros pecados y transgresiones, entonces Él tiene que olvidar todo el hombre y todo el mundo donde nacimos. Hebreos dice que Él ya no se acuerda de nuestros pecados, ¿cómo lo hace? ¿Será que decidió no pensar más en ellos? “Eso fue tan malo, que no quiero pensar más en eso”. NO. Él dejó de tener relación con ese mundo, con ese hombre... Eso es la cruz: Una terrible división, un juicio y una oportunidad. Un final y un principio. Todo aquel mundo ya no tiene relación con Dios; es olvidado. Por la fe, despertamos al otro mundo. La fe hace que nos olvidemos de lo que Dios ya olvidó. ¡Esto es real!

No me gusta ser muy personal, porque la atención se coloca en el individuo y ese no es el punto; pero voy a contarles algo. Por años hubo muchas cosas que

me atormentaban, cosas que estaban en mi mente todo el tiempo, cosas que eran tan reales para mí, que literalmente afectaban la manera en que pensaba y me sentía. Ahora, ni siquiera puedo recordar de qué se trataban. No sólo estoy sano, sino que también fui arrancado de esa mente, removido de... Nosotros siempre estamos buscando que Dios arregle algo, queremos que Dios venga a lo que llamamos nuestra vida y cambie las cosas que nos molestan. Pero Dios hace algo mucho mejor que eso, nos saca de ahí y nos introduce a un mundo y a una luz donde esas cosas no existen. Puede que sean temor, enojo, lujuria...lo que sea; nada de eso existe ahí. Cuanto más ustedes y yo vivamos en Él, así dejarán de existir esas cosas para nosotros.

Gálatas 5:24 dice, *“Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos”*. “con” es para mí, una palabra importante en este versículo. Es decir, si usted mata al hombre, al hombre natural, al hombre adámico, también mata sus deseos y pasiones. Nosotros tratamos de matar los deseos y pasiones del hombre natural, sin matar al hombre. Estamos tratando de arreglarlo, estamos tratando de controlarlo, estamos tratando de esquivarlo. Nunca podremos escapar de los deseos y pasiones de la carne, si no escapamos de la carne. Esto es lo que hace la cruz.

Colosenses 3:9 dice, *“...habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos”*. De nuevo, nosotros siempre estamos tratando de deshacernos de nuestros hechos y prácticas. ¿Por qué yo actúo así? ¿Qué puedo hacer para actuar diferente? ¿Por qué es que yo deseo esto tan terrible? ¿Qué puedo hacer para cambiar estos deseos? En estos dos versículos la respuesta es, que para ser libre de los deseos y obras de este hombre, tiene que crucificarse tanto al transgresor como sus transgresiones, e ir a vivir en el otro Hombre.

Cuando pienso en la vida de Abraham, pienso en el viaje de fe. Cuando al aparecérselo el Señor, se despierta a su herencia.

Antes de profundizar más en la vida de Abraham, nos topamos con una pequeña historia en Génesis 14:18-20 que tiene que ver con Melquisedec. *“Entonces Melquisedec rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo”*.

Quiero decir algunas cosas sobre esto. Esta es una muy breve historia de tres versículos, y sin embargo, vemos algo muy importante. Podemos ver cuán

importantes son los tipos y sombras para Dios. Podemos ver cómo los escritores del Nuevo Testamento entendieron y miraron los tipos y sombras. Al menos, para el autor del libro de Hebreos, estos tres versículos acerca de una persona llamada Melquisedec, valieron para escribir una declaración en el capítulo 5, el último versículo del capítulo 6, y todo el capítulo 7 de este libro. Para mí esto es increíble.

De Melquisedec no volvemos a oír nada más en toda la Biblia, excepto en un Salmo que menciona su nombre. Hebreos 5:9-12 dice, *“y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido”*.

Me gusta el versículo que dice: *“Acerca de esto tenemos mucho que decir...”* Esto, primero que nada, es increíble, porque son sólo tres versículos, y sin embargo, él tiene mucho que decir. Luego añade *“...y difícil de explicar. No porque yo no tenga las palabras correctas, sino porque ustedes son lentos para oír”*. En Hebreos 6:20 retoma su explicación de Melquisedec y luego escribe todo el capítulo 7. Bien, en las pequeñas partes de esta breve historia de Melquisedec, hay un reino, un sacerdocio, el diezmo, el Nuevo Pacto de vino y pan... Todas estas pequeñas partes de Melquisedec, son reunidas nuevamente en Cristo.